

ENRAIZADOS EN NUESTRAS VIDAS

Los seres humanos llevamos millones de años existiendo en el planeta, nuestra especie siempre ha estado en contacto con la naturaleza y se ha desarrollado y evolucionado en ella, ese amplio recorrido a través de los tiempos ha ido dejando huella en nuestros genes.

Con la aparición de las civilizaciones aparecieron las primeras ciudades y muchos de nuestros congéneres desarrollan su vida dentro de ellas. Hacer su existencia más soportable y agradable ha sido siempre un reto que siempre han procurado sus habitantes, los árboles han supuesto un contrapunto a todo lo negativo que las urbes pueden generar y nos alegra la vista con sus maravillosas formas y colores, con los sonidos de los pájaros que sobre todo en horas tempranas nos ayudan a despertar mejor, en definitiva, los humanos necesitamos que la naturaleza invada nuestras ciudades, la llevamos en lo más profundo de nuestro ser, estar rodeados de árboles, parques y zonas verdes es algo indispensable para tener una mayor calidad de vida.



No me imagino una ciudad sin árboles, sin plantas, sin flores. Estos maravillosos seres nos aportan muchos beneficios pidiendo poco a cambio. Sin ser conscientes muchos de nosotros se erigen como nuestros protectores y depuran el aire de las ciudades, hacen barreras naturales contra el viento, protegen de la erosión, actúan como amortiguadores acústicos, sirven de hábitat para las aves y crean biodiversidad, algo muy necesario contra las plagas.

Los lugares arbolados y con vegetación invitan al paseo, a relajarnos leyendo un libro. Estos gigantes nos cobijan con sus ramas y forman parte de nuestro día a día. Muchos de ellos han coexistido con cada uno de nosotros durante toda nuestra vida, incluso la de nuestros antepasados. Su longevidad hace que les cojamos cariño y sobre todo mucho apego. Muchos de

nuestros recuerdos y vivencias están asociados a ellos. Todos los vecinos de Marbella tenemos en mente algún ejemplar digno de mención, los esbeltos y añejos pinos piñoneros del "pinar" Vigil de Quiñones, y las Araucarias, los Ficus y los Plátanos de Sombra de la Alameda.

Los árboles maduros y de avanzada edad son sin lugar a dudas los más vistosos, los más elegantes y los de mayor valor sentimental. En nuestra ciudad, en fechas aun relativamente recientes fueron talados de manera incomprensible muchos de estos centenarios árboles en la avenida Antonio Belón y Miguel Cano y desgraciadamente en una calle cercana, en la antigua calle Finlandia se quiere volver a hacer lo mismo. Afortunadamente y en respuesta a esta barbarie ha surgido una iniciativa ciudadana que está dispuesta a luchar por ellos y ponerlos a salvo de la ambición y la falta de escrúpulos de unos pocos, estos vecinos quieren que sigan hoy donde han estado siempre, son nuestros árboles, nos pertenecen y no tienen derecho a derribarlos. Como si se tratase de un tribunal despiadado ya han anunciado su sentencia de muerte y a pesar de ser tan útiles su delito es según dicen sus verdugos el estar enfermos.

La gran mayoría de los ejemplares maduros que existen en dicha calle son plátanos de sombra, una especie de bello porte y muy resistente a la contaminación atmosférica, su nombre científico es *Platanus x hispanica*, la especie es un tanto enigmática ya que al parecer se trata de un híbrido originado entre *Platanus orientalis*, y *Platanus occidentalis*. Estos bellos árboles han sido ampliamente cultivados en Europa occidental al menos desde finales del siglo XVI en parques, paseos y calles.

Aunque es una especie resistente y muy adecuada para vivir en las ciudades, puede ser susceptible de ser atacada por varios tipos de hongos patógenos, los cuales producen necrosis y manchas en las hojas. Por supuesto, existen técnicas de poda y prevención, además de tratamientos químicos destinados a la erradicación de las distintas enfermedades.

La actuación sobre este tema por parte del ayuntamiento de Marbella a través de la delegación de parques y jardines no deja de ser inquietante y de una total falta de rigor.



Resulta llamativo que a pesar de que hay miles de plátanos de sombra en nuestro municipio a día de hoy solo estén enfermos los de esta calle, además, parece que han copiado la brillante idea que tuvo el expresidente norteamericano George Bush cuando dijo que para prevenir los incendios había que talar la gran mayoría de los árboles y así acabamos con el problema. Es realmente increíble que una administración local diga que hay que talar los árboles enfermos cuando hay tratamientos efectivos para no hacerlo. Al parecer según informe aludido por esta administración de los 62 ejemplares de esta calle sólo resultan enfermos tres de ellos sin embargo condenan a todos a un *arboricidio*.

Esta triste historia protagonizada por estos inoperantes gobernantes es más propia de un país subdesarrollado y no de un país como el nuestro donde los ciudadanos no están de acuerdo con estas cosas y para colmo se sienten ninguneados. En sociedades más sensibilizadas con sus zonas verdes esto no ocurre y por el contrario se fomenta el respeto hacia el entorno natural.

Nuestra ciudad al ser un lugar turístico de calidad no puede seguir por estos derroteros, Marbella es rica en este patrimonio ornamental y es una de sus **señas de identidad**. Es una grave irresponsabilidad el querer destruir estos seres que embellecen nuestras calles, plazas y jardines, estos testigos de nuestra historia cargados de valor sentimental para muchos marbelleros, no es de una sociedad justa permitir que unos pocos impongan su ley sobre los demás y a través de su ambición sin límites den un golpe mortal a nuestros árboles y a nuestra dignidad.

Antonio Figueredo Navarrete

Secretario y socio fundador de Marbella Activa.

<http://marbellaalnatural.blogspot.com>